

8 DE MARZO. DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER. VIGILIA

Hoy, día 8 de Marzo no solo es tercer domingo de Cuaresma, también es el día Internacional de la Mujer Trabajadora, y por eso, desde la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente, queremos poner rostro a tantas mujeres que buscan saciar su sed de justicia. Mujeres que enfrentan la brecha salarial y tecnológica, la precariedad en el sector de los cuidados y la falta de corresponsabilidad.

Para comenzar este rato de oración, proponemos unos minutos de silencio para pedir perdón por todas las veces que hemos guardado silencio ante la discriminación laboral y la invisibilidad del trabajo de las mujeres; así como por no haber sabido valorar suficientemente la dignidad del trabajo de los cuidados (recaído mayoritariamente en las mujeres con condiciones de vida precaria), y por la falta de compromiso para la construcción de entornos laborales seguros y equitativos.



(Se guarda unos minutos de silencio o con música tranquila)

Evangelio del día (Juan 4, 5-42):

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. 6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. 8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. 9 La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. 10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. 11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? 13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; 18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. 19 Le dijo la mujer: Señor,

me parece que tú eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. 21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. 23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. 25 Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. 26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

27 En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? 28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? 30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32 Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. 35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. 36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. 37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. 38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. 40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. 41 Y creyeron muchos más por la palabra de él, 42 y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.



En esta lectura podemos ver que Jesús rompe barreras sociales y religiosas al dialogar con la mujer samaritana. Él no la juzga, sino que la reconoce como interlocutora válida y la convierte en la primera misionera de su pueblo. Es el encuentro que dignifica y libera.

Siguiendo los pasos de Jesús, debemos ser aquellos que tienden la mano a todas las mujeres que sufren la precariedad y consecuencias de la brecha salarial y digital. Vamos a pedir por:

- **La Iglesia:** Para que sea espacio de acogida y liderazgo compartido, donde el carisma de las mujeres sea valorado en igualdad y sin exclusiones. **Roguemos al Señor.**
- **Las mujeres trabajadoras:** Especialmente por las empleadas del hogar, las cuidadoras y las que sufren precariedad, para que su labor sea reconocida social y económicamente con un trabajo decente. **Roguemos al Señor.**
- **El trabajo decente:** Para que las nuevas tecnologías ayuden a que el trabajo decente sea una realidad en la vida de todas las personas. **Roguemos al Señor.**
- **Quienes gobiernan y dirigen las empresas:** Para que promuevan políticas activas de conciliación, eliminen la brecha salarial y tecnológica y garanticen que ningún trabajo atente contra la dignidad humana. **Roguemos al Señor.**
- **Nuestra comunidad:** Para que nuestro ayuno sea compartir el pan y denunciar la explotación, siendo agua fresca para quienes están agotados por la injusticia. **Roguemos al Señor.**

Durante este rato de oración nos hemos acercado al pozo de nuestra cotidianidad. Te damos gracias:

- Por salir al encuentro de cada mujer que, como la Samaritana, carga con el cántaro de la rutina, el cansancio y, a veces, la invisibilidad.
- Por el don del trabajo, pero sobre todo por la dignidad de quienes lo realizan.
- Por las mujeres que son el motor de nuestras comunidades
- Por las que sostienen la vida en los hogares, en los hospitales y en las aulas
- Por aquellas que, con manos valientes, reclaman justicia en las oficinas y en los campos.

Por lo tanto, hoy como Iglesia te decimos: Queremos ser el pozo donde las mujeres encuentren descanso y reconocimiento. Queremos que nuestras parroquias y barrios sean espacios donde la corresponsabilidad no sea un lema, sino una práctica, donde el trabajo de cuidados sea valorado como el bien común que es.

(Momento de silencio o música tranquila)

Por último, para cerrar este rato de oración vamos a realizar un gesto final: Invitamos a las personas presentes a ponerse de pie.

Leemos el manifiesto.

Extendemos las manos abiertas hacia delante: “Nos comprometemos hoy a no ser indiferentes ante la desigualdad. Que nuestras manos sean la que sostengan, las que denuncien el abuso y las que construyan puentes...”

Rezamos:

Oración final de compromiso
Señor, que, al salir,
nuestra sed de justicia no se apague.
Danos de tu agua, Señor.
Que trabajemos para que toda mujer
tenga un empleo
donde su dignidad sea sagrada,
su voz sea escuchada
y su vida sea celebrada. Amén

